

leprosos en Lahore como un acto que conjuga la muerte, el amor del vicecónsul por Anne Marie Stretter, que nace muerto entre pistas de tenis desiertas, entre la repetición incesante de la melodía "Indiana's Song", entre el monzón del verano y los olores del cieno y el azafrán.

*El Vicecónsul* es una novela calcinante y paralizada. No hay acción, salvo la de la presencia de los personajes. Pero son personajes disueltos en fantasmas y delirios, sombras de sí mismos, poseedores cada uno de su propia verdad, pero conjugados todos en un tiempo estático que bloquea el acontecer pero que, a la vez, se

# Discos

## SALOMÉ: LA "SINFONÍA CON VOCES"

Por Rafael Madrid

Salomé, la "sinfonía con voces", como erróneamente se le ha llamado en diversas ocasiones, es una ópera reconocidamente difícil no sólo por sus extraordinarias exigencias vocales y orquestales sino por la descomunal tarea de balancear ambas. Y lo anterior es válido tanto para las representaciones escénicas como para grabarla.

Richard Strauss compuso su Salomé según el libreto de Hedwig Lachmann basado en la obra de Wilde, traducida del francés al alemán, con una considerable reducción. A fines de 1891 Oscar Wilde escribió en París su Salomé, drama en un acto, tomando como fuente la Biblia en sus escuetos pasajes referentes a la protagonista en los Evangelios de San Mateo, Cap. 14 y San Marcos, Cap. 6. El autor destinó su obra a la genial actriz Sara Bernhardt quien la ensayó en Londres al año siguiente, pero cuyo estreno fue prohibido a última hora.

En febrero de 1894 se publica en Londres la edición de Salomé con las célebres ilustraciones *art nouveau* del finísimo dibujante Aubrey Beardsley y traducida del francés al inglés nada menos que por lord Alfred Douglas.



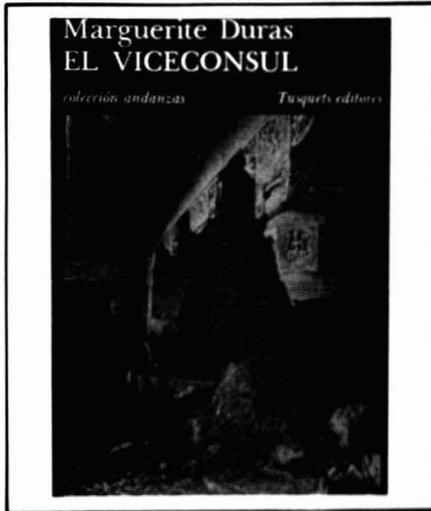
La ópera fue estrenada en Dresden el 9 de diciembre de 1905. La trama podrá resumirse así:

Una terraza rodeada por una escalera monumental contiene la cisterna que sirve de prisión a Jokanaán (Juan el Bautista) en las afueras del palacio de Herodes Antipas, tetrarca de Judea, quien con su esposa Herodías y su hijastra, la joven princesa Salomé dan un festín en el interior del palacio. Una vigorosa escala de clarinete inicia la obra. Narraboth, comandante de la guardia siria que custodia la cisterna pretende a Salomé pero se conforma con mirarla desde la terraza comentando su belleza. La música traza el ambiente de sensualidad que impera en la noche plenilunar.

Se escucha la voz majestuosa de Jokanaán que canta sus profecías, acompañado por una música más tranquila, proclamando la llegada del Mesías: "Después de mí vendrá otro mucho más poderoso que yo. No soy digno siquiera de desatar la correa de sus sandalias. Cuando El llegue florecerán los desérticos lugares, verán la luz del sol los ojos de los ciegos, los oídos de los sordos se abrirán". Todo ello con acordes de extrema sencillez. Los guardias que custodian la cisterna, no entendiendo sus profecías, discuten entre sí. Salomé sale a la terraza aburrida del festín y molesta por las miradas lascivas de su padrastro. La voz de Jokanaán despierta al principio su curiosidad pues pronuncia diatribas terribles contra su madre Herodías.

El profeta... ¿es un viejo? No, princesa, responde un soldado; es muy joven. De nuevo se alza la voz. Salomé se turba. Quiere verlo, hablar con él. La guardia se niega. Valiéndose del amor que le profesa Narraboth, le musita: "Lo haréis por mí, Narraboth..." Y el jefe de la guardia contraviene ante la insinuación de su amado.

Aquí la orquestación de Strauss describe en forma magistral la curiosidad, voluptuosidad y la tensión con que Salomé espera la presencia de Jokanaán. El cuerpo del Bautista surge lentamente de la cisterna como una imagen de marfil y plata. La curiosidad inicial de Salomé se transforma en una irrefrenable pasión. El profeta, sin mirarla, con potente voz condena la lujuria y los monstruosos pecados de Herodías anunciando la llegada del vengador. Salomé se acerca fascinada. Se inicia la escena de la seducción. Su pasión es incontenible. Desea abrazar a ese hombre extraño, besar la boca que tan duras palabras pronuncia. Pero Jokanaán la rechaza. La música recalca la colo-



abre a lo inesperado. Una cena es el punto de reunión, el pretexto para vencer al mutismo. Pero las miradas no logran traspasar las distancias, ni las voces pueden vencer al llanto. ¿Qué ocultan las sombras de aquellas presencias de pesadilla? La luz que se nos arroja es fragmentaria, parcial. Como un calidoscopio en permanente movimiento, en momentos creemos percibir la totalidad del fluir, pero al instante siguiente, éste huye. Personajes y situaciones se nos aparecen desde el ángulo de lo esbozado, de lo casi dicho pero inaprehensible, inalcanzable, sugerido.

En *El Vicecónsul*, como en *El amante*, el contenido de la novela se diluye en una fuerza narrativa desconcertante, pero plena de sensualidad. Es el deseo el hilo rector que atraviesa ambas historias, o mejor dicho, ambos argumentos sin trama. Su lectura despierta sensaciones, agudiza sensibilidades y exalta fantasías. Marguerite Duras se revela nuevamente como una de las plumas más finas, rigurosas y puras de la literatura contemporánea. Con ello reivindica a la novela y también a la poesía. ♦

Marguerite Duras. *El Vicecónsul*. Barcelona. Tusquets Editores. 1986 156 p

*La muerte casi simultánea de Jorge González Durán y de Jomí García Ascot nos llevó a buscar sus huellas en Universidad de México; del primero conservamos un Soneto suelto publicado en 1947, y el texto que leyó recientemente con motivo de la reedición de la revista Tierra Nueva, evocador del grupo de amigos escritores que colaboraron en ella en su época; del segundo, una larga serie de artículos sobre cine, de los años cincuenta. Cada cual a su manera y en su estilo, contribuyó a enriquecer nuestro presente cultural. Lamentamos su irreparable pérdida. ◇*

sal contienda entre estas dos voluntades, las súplicas de Salomé y el frenesí que la devora frente a la inmovible entereza del cautivo. Narraboth, despechado, se suicida. La princesa ni se inmuta. Jokanaán rememora a Jesús, el único que puede salvarla. Y ante la desesperación de la mujer que lo acosa, la maldice y baja a la cisterna.

Herodes y Herodías salen a la terraza. Mandan traer antorchas, frutas y vino. Herodías se enfurece cuando oye la voz de Jokanaán, le pide a su marido lo haga callar y ordene su muerte, pero Herodes teme tocarlo.

Se inicia una discusión entre los judíos y los nazarenos que estaban en el banquete acerca de las profecías y de la naturaleza y llegada del Mesías.

Herodes implora a Salomé que baile para él. Como premio le otorgará lo que le pida, cualquier cosa. La princesa se incorpora lentamente y accede, recordándole a su padrastro que ha jurado. Comienza la danza. Salomé se quita uno tras otro los siete velos que cubren su desnudez. Con ojos ávidos la sigue el tetarca hasta que finalmente la danzarina cae a sus pies.

Musicalmente, la danza, que contiene las audaces armonías de Strauss, consta de tres secciones caracterizadas por un frenesí en ascenso constante. Los primeros compases son de un ritmo exótico avasallador que dictan el ineluctable movimiento de la pieza cargada de desenfundada sensualidad; después el voluptuoso *tempo* de vals para desembocar en el frenético final.

Salomé, con voz glacial, pide su recompensa: en una charola de plata... la cabeza del Bautista. Mientras Herodías se regocija de la ocurrencia de su hija, Herodes horrorizado trata de hacerla cambiar su demanda, pero ante su insistente terquedad, cede. El verdugo, con el anillo de la muerte en la mano, desciende a la cisterna. Se hace un silencio aterrador. La luna es cubierta parcialmente por una nube negra. Solamente la orquesta es capaz de describir lo que las palabras no pueden expresar. Por último, como una apocalíptica visión, surge de la cisterna el musculoso brazo negro del verdugo portando en la charola la ensangrentada cabeza de Juan el Bautista.

La enloquecida mujer que se ha quedado completamente sola habla a la severa cabeza que tiene ante sí en un monólogo escalofriante: "¿No has querido mirarme? Pues ahora tus ojos están cerrados para siempre. ¿No quisiste dejarme besar tu boca, Jokanaán? Pues ahora la besaré todas las veces que quiera. Si me hubieras mirado, sé muy bien que me habrías amado, y el misterio del amor es más grande que el misterio de la muerte".

Finalmente Salomé besa la boca fría. Un rayo de luna cae sobre ella y la ilumina. Irritado y nauseabundo el tetarca, que ha seguido la escena desde lejos, ordena a los soldados den muerte a la depravada princesa.

En el terreno de las grabaciones encontramos sólo tres versiones completas de esta obra, en un lapso de 25 años: en RCA, Monserrat Caballé dirigida por Leinsdorf con la Orquesta Sinfónica de Londres (descontinuado). En DECCA-LONDON, Birgit Nilsson con Solti y la Filarmónica de Viena (descontinuado en



disco normal, pero ahora en disco compacto). Y en ANGEL, Hildegard Behrens con Karajan y la Filarmónica de Viena (aún en catálogo en disco normal).

Salomé fue uno de los grandes éxitos de DECCA-LONDON hace 23 años. A pesar del tiempo transcurrido no ha sido superada por ninguna de sus competidoras, puesto que encontramos en ella la presencia escénica necesaria conseguida por el productor John Culshaw con un imaginativo empleo del movimiento, logro revolucionario en la primera etapa de la grabación estereofónica y que ahora renace con nuevo vigor en los discos compactos. Mejora, con la nueva técnica, la ya muy clara grabación de la orquesta, de tal manera que todo el detalle de esta extraordinaria partitura tan frecuentemente obscurcida en la sala de ópera puede disfrutarse a plenitud. Con un buen equipo reproductor se puede llegar a oír el pisoteo de Solti sobre el podio en los momentos culminantes.

Por supuesto, la energía nerviosa de Strauss siempre ha sido territorio de Solti —recuérdense sus notables grabaciones de Elektra y del Caballero de la Rosa— y la Orquesta Filarmónica de Viena responde en forma espléndida a sus exigencias a lo largo de toda la obra.

Como la ópera viene en dos discos compactos —una sola interrupción— la tensión creciente de la obra se disfruta mucho más que en discos normales.

El desempeño de Birgit Nilsson en el papel principal es asombroso y persiste como otro monumento sobresaliente a su infatigable canto. John Culshaw escribe en sus memorias: "Yo sabía de tiempo atrás de su anhelo por cantar el papel, pero simplemente no podía imaginarme cómo la mejor Brünnhilde e Isolde del mundo pudiera, en cuestión de semanas —ya que cantaba la Amelia del Baile de Máscaras de Verdi— acometer el papel de la depravada princesa de 16 años de la ópera de Strauss. No podía entender

*La revista Universidad de México convocó en 1985 al concurso denominado "La soberanía de los pueblos" con dos áreas temáticas: las relaciones México-Estados Unidos y el caso centroamericano. Los trabajos participantes fueron calificados por un jurado de especialistas en ambas materias, cuyos integrantes fueron: Adolfo Aguilar Zinser, Carlos Bosch García, Alvaro Matute, Leopoldo Zea, Mario Ojeda y Gerard Pierre-Charles, quienes por unanimidad acordaron calificar desierto el concurso. ◇*

cómo la Nilsson aligeraría su voz suficientemente para cantar a la protagonista principal. Sin embargo, estaba completamente equivocado".

Aquí, más aún que en Brunnhilde, una nota cómo puede afilar su tono a un dulce y sostenido *pianissimo* y su interpretación en general no le pide nada a la naturaleza erótica de sopranos más familiarizadas con el papel en el escenario.

Eberhard Waechter es un agresivo más que visionario Jokanaás. Grace Hoffman se refocila gozando con malicia su Herodías, mientras el Herodes de Stolze es cantado con propiedad aunque en momentos se nota exagerado.

En la grabación ANGEL de Karajan hay una excelente presencia de la orquesta y casi siempre buenos balances. Hildegard Behrens, una cantante menos espectacular, proyecta una Salomé muy diferente, y en su estilo, excelente. Carece de la potencia casi ilimitada de la soprano noruega que inunda materialmente el escenario sonoro, pero su tono es puro, uniforme, bien centrado. El extraordinario José van Dam le da dignidad, sonoridad y gran claridad a las expresiones piadosas del Bautista. Agnes Baltsa evita exageraciones muy comunes en otras Herodías sin dis-

minuir la fuerza de carácter del papel.

Solti y Karajan mantienen la agitada música bajo firme control y saben darle la tensión elevada durante toda la obra. Sus respectivas interpretaciones no son muy divergentes. Solti, quizá es más incisivo extrayendo mayor furia orquestal en episodios como el regreso del Bautista a la cisterna después de rechazar a Salomé. Karajan, por otro lado, parece haber conseguido mayor expresividad de sus cantantes. Ambos disfrutaron de la Filarmónica de Viena y alcanzaron resultados gloriosos con ella.

Para finalizar, un comentario sobre la célebre danza de los siete velos. Esta poderosa danza es tan famosa como difícil de ser bien interpretada y bien ejecutada, como lo prueban las diversas grabaciones que pueden encontrarse en el mercado, entre las que destacan, por mucho, las ya mencionadas de Solti y Karajan, aunque éste último la grabó también con la Filarmónica de Berlín en DG con igual éxito. En disco compacto existen dos versiones más, hasta el momento: una con Eduardo Mata y la Sinfónica de Dallas y otra con Andrew Davis dirigiendo a la Sinfónica de Toronto en CBS; esta última muy reciente y con todas las ventajas de la grabación

digital en disco compacto, lo que le confiere una gran claridad. Pero ninguna de las dos resiste la comparación con las interpretaciones y ejecuciones de los dos maestros centroeuropeos. La experiencia adquirida por ambos en las salas de ópera del viejo continente, en buena parte de sus carreras, resulta determinante.

Un detalle menor pero significativo: hay un error en el libreto editado por ALGE, pues acredita a la hermosa Eva von der Osten el privilegio de haber estrenado la ópera en Dresden, cuando en realidad ese honor le correspondió a Marie Wittich. ♦

STRAUSS: SALOME (ópera completa)  
Birgit Nilsson, soprano Salomé  
Gerhard Stolze, tenor Herodes  
Grace Hoffman, mezzo-soprano Herodías  
Eberhard Waechter, barítono Jokanaán  
Otros solistas.  
Orquesta Filarmónica de Viena  
Dirige Sir Georg Solti  
DECCA 414414 (2 discos compactos) (1962)

STRAUSS: SALOME (ópera completa)  
Hildegard Behrens, soprano Salomé  
Walter Böhm, tenor Herodes  
Agnes Baltsa, mezzo-soprano Herodías  
José van Dam, barítono Jokanaán  
Orquesta Filarmónica de Viena  
Dirige Herbert von Karajan  
ANGEL SLS 5139 (2 discos) (1977)

## PUBLICACIONES EL COLEGIO DE MÉXICO

- \* Basado en la investigación lingüística del español mexicano
- \* Contiene el vocabulario de los libros de texto gratuitos
- \* Definiciones científicas, precisas y claras en sus más de 30 000 acepciones



- \* Más de 90 000 ejemplos de uso
- \* Modelos de conjugación de los verbos, claramente desarrollados
- \* Escritura de los números

coordinado por Luis Fernando Lara

*De venta en las principales librerías de esta ciudad*

Mayores informes en **El Colegio de México, A.C.**,  
Camino al Ajusco 20, Col. Pedregal de Santa Teresa, 10740 México, D.F., teléfono 568-60-33 exts. 388 y 297  
Telex: 1777585 COLME Cable: COLMEX